

faena duró así sin interrupción, viniendo á ponerle término la puesta del sol. (1)

Reyes y sacrificadores estaban tintos en sangre, manchados rostro, pecho, brazos y piernas; los vestidos como si fueran de escarlata. La sangre se encharcó al pié del techcatl, corrió luego en hilos delgados para las escaleras, despues "eran tantos los arroyos de sangre humana que corrían por las gradas abajo del templo, que caida á lo bajo y fria, hacia grandes y gordas pellas y cuajarones que ponían espanto. Desta sangre andaban cogiendo muchos sacerdotes en jcaras grandes y con ellas andaban por todas las ermitas de los barrios y humilladeros que ellos tenían, untando todas las paredes, umbrales y quiciales de ellas; untaban los ídolos, untaban todos los aposentos del templo de dentro y fuera, y era tanto el hedor de la sangre, que no había quien lo sufriese, del cual, cuenta la historia y dice, que era un hedor acedo, abominable, que no lo podían sufrir los de la ciudad." (2) Dioses, templos, edificios religiosos, casas de los sacerdotes, quedaron pintadas con el rojo licor, sin exceptuar el Cihuateocalli ó casa de las vestales. (3)

Cuatro dias continuos duró aquella matanza, y la monótona y cruel ocupacion cesó cuando faltaron prisioneros. Para entonces la hediondez de la ciudad era insoportable, producida por la traspiracion de tanta gente aglomerada, las materias fecales, los desperdicios de las comidas, la sangre untada en las paredes, la corrupcion de los corazones en el *Cuauhxicalli* y de los restos de los cadáveres, dando aquel conjunto á la ciudad un aspecto espantoso. Los des-

(1) Tezozomoc, cap. setenta. MS.

(2) P. Durán, cap. XLIV.

(3) "A estas monjas llamaban Cihua Tlamaceuhque, eran como treinta á cuarenta mozas de buena edad, de quince á veinte años, servían en el templo, se levantaban despues de media noche y con sus escobas barrían el templo de Huitzilopochtli y todas las gradas hasta abajo y las regaban; luego iban á hacer oracion y humillacion al Huitzilopochtli, suplicándole les diese un modo de servirle ó casarse honradamente, y ayunaban á pan y agua cada cuatro dias por espacio de un año: cumplido el año, el sacerdote mayor miraba el repertorio del dia en que cumplía su año de trescientos y sesenta dias, y el planeta ó dios que reinaba aquel dia y semana, por él veía y declaraba de tener ventura de casar con un principal rico ó valeroso capitán, ó soldado ó mercader tratante, ó labrador, ó ser desdichada." Tezozomoc, cap. sesenta. MS.

perdicios con los intestinos fueron arrojados en Pantitlan. (1) Renovado el Tzompantli, quemadas las antiguas calaveras que le componían, fueron colocadas, ensartadas por las sienes, las pálidas y desfiguradas cabezas de las víctimas, continuando aquellos cráneos en ser foco sucio de corrupcion.

Iluminaciones, bailes, banquetes, se sucedieron en aquellos cuatro dias durante las noches. Ahuizotl regaló repetidas veces y de una manera espléndida á los reyes aliados, señores sometidos y enemigos del imperio; estos fueron sacados recatadamente de la ciudad y conducidos en canoas, se les dejó con toda seguridad en sus tierras. Recibieron dones los sacerdotes, guerreros, empleados públicos, los forasteros y hasta la gente infima: nadie quedó sin parte en aquella fastuosa magnificencia. (2)

La fecha de la dedicacion del gran teocalli consta de una manera auténtica en los Códices Telleriano-Remense y Vaticano. Confirma la lápida conmemorativa existente hoy en el Museo Nacional, interpretada por el Sr. D. José Fernando Ramírez; (3) segun su parecer, el suceso se verificó el dia "*chicome acatl* (siete cañas) 13 del mes Itzcalli Xochilhuitl, del año *ocho cañas*, lo cual corresponde, "en el sistema de Gama, al 19 de Febrero de 1487." Van de acuerdo Torquemada, Durán, los Anales de Cuauhtitlan, &c.

"Al tercer año del reinado de Ahuizotzin (4) (que fué en el de mil cuatrocientos ochenta y siete que llaman *chicuei acatl*), se acabó el templo mayor de Huitzilopochtli, ídolo principal de la nación mexicana, que fué el mayor y más suntuoso que hubo en la ciudad de México, y para su estreno convidó á los reyes de Tetzcuco

(2) "En medio de la laguna mexicana, detras de un peñol que llamaban Tepetzinco, y echaban en un ojo de agua que corre por debajo de las venas y entrañas de la tierra, que llaman Pantitlan, que hoy dia está y parece estacada á la redonda con estacas muy gruesas, y allí echaban cuando había hambre ó no llovía, á los nacidos blancos, que de puros blancos no ven, y á las personas que tenían señales, como decir la cabeza partida, ó dos cabezas, que á estos llamaban y llaman hoy dia los naturales *tlacaxitalli yontecuezcomayo*, porque las cabezas de estos cuerpos inocentes las plantaban en las paredes del templo de Huitzilopochtli, en las tres paredes de dentro." Tezozomoc, cap. setenta. MS.

(1) Durán, cap. XLIV.—Tezozomoc, cap. setenta. MS.

(2) Hist. de la Conquista, por Prescott, edic. de D. Ignacio Cumplido, México, 1845. Tom. II, pág. 120 del apéndice.

(3) Es un error, no fué el tercero sino el segundo, conforme á su cronología.

“Nezahualpiltzintli y Chimalpopocatzin de Tlacopan, y á todos los
 “demás grandes y señores del imperio; todos los cuales, en especial
 “los dos reyes, fueron con gran aparato y suma de cautivos para sa-
 “crificarlos ante este falso dios, que en solo el estreno de su templo
 “(dejando aparte varias opiniones de autores,) se juntaron con los
 “que el rey de México tenía de solas cuatro naciones, que fueron
 “cautivos en las guerras atrás referidas, ochenta mil y cuatrocientos
 “hombres en este modo: de la nacion tzapoteca, diez y seis mil; de
 “los tlapanecas, veinte y cuatro mil; de los huexotzincas y atlixcas,
 “otros diez y seis mil; de los xiuhcoac, veinte y cuatro mil cuatro-
 “cientos, que vienen á montar el número referido; todos los cuales
 “fueron sacrificados ante esta estatua del demonio, y las cabezas
 “fueron encajadas en unos huecos, que de intento se hicieron en las
 “paredes del templo mayor; sin otros cautivos de otras guerras de
 “menos cuantía, que despues en el discurso del año fueron sacrifi-
 “cados, que vinieron á ser más de cien mil hombres.” (1)

En cuanto al número de las víctimas sacrificadas, los autores andan muy desconformes. Acabamos de ver que Ixtlilxochitl hace subir la suma á cien mil, aunque adopta de preferencia 80,400. El P. Durán (2) repite dos veces la cifra de 80,400. Torquemada (3) rebaja la cifra á 72,344. Consultando las pinturas de los Códices Telleriano y Vaticano, encontramos el año VIII acatl 1487, unido hácia abajo por una línea el templo mayor, con las gradas pintadas de rojo, indicando la sangre que por ellas corrió; debajo del teocalli el símbolo cíclico del fuego nuevo ó *xiuhmolpilli*, denotando, no que entonces se atara nuevo ciclo, sino que la festividad fué celebrada con tanta solemnidad cual si fuera la del fuego nuevo; más abajo aún el nombre de Tenochtitlan. A la izquierda del templo se distingue la imagen de Ahuitzotl. A la derecha y parte inferior del templo, tres veces repetido el símbolo de los sacrificios religiosos; el de la parte baja, segun el nombre gráfico, dice que los prisioneros sacrificados correspondían á los pueblos de Xiuhcoac y Oceloteppec; el superior á la derecha lleva el gentilicio de los tzapoteca, mientras el inferior tiene el de Tlapa. El número de los prisioneros

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 60. MS.

(2) Cap. XLIV.

(3) Monarq. indian, lib. II, cap. LXIII.

sacrificados lo dicen las cifras aztecas. Se descubren dos bolsas ó sean dos signos del *xiquipilli* del valor de ocho mil cada uno, y diez veces repetido el *tzontli* ó cifra de cuatrocientos, formando la suma 20,000. Esto en el Códice Telleriano, pues en el Vaticano, evidentemente por culpa del copiante, falta una de las plumas ó *tzontli*, resultando sólo 19,600. (1) Admitiendo por bueno el guarismo arrojado por el Códice Telleriano, siempre resultará la enorme cantidad de veinte mil víctimas humanas.

Se aprieta de angustia el corazón al relato de tantos horrores, y la razón se turba meditando en los extravíos de la arrogante inteligencia humana. No se encuentran palabras bastante duras para calificar ese lujo de sangre empleado en el horrendo culto de los méxica, y profundo disgusto se apodera del ánimo al penetrar en aquel tenebroso ceremonial.

(1) El intérprete del Códice Telleriano escribe: —“Año de 8 cañas y de 1487, segun nuestra cuenta, se acabó de perfeccionar el Cú grande de México. Dicen los viejos que se sacrificaron en este año 4,000 hombres traídos de las provincias que habían sujetado por guerra: por cada ramito de estos negrillos que están encima dan á entender el número de 400.” —Así el intérprete contó sólo los diez *tzontli*, sin hacer cuenta de los dos *xiquipilli*. —Como prueba de los errores cometidos por los copiantes, diremos, que en los Archives Paléographiques de l’Orient et de l’Amérique publiés avec des notices historiques et philologiques par Léon Rosny, Paris, 1871, se contiene una copia del Códice Telleriano y en la parte relativa de la pintura se colocó una pluma ó *tzontli* de más que en el original, haciendo la cifra de 20,400. (1)